

	<p style="text-align: center;"><b>VIGILIA PASCUAL Y DOMINGO DE RESURRECCIÓN - CICLO C</b></p> <p style="text-align: center;"><b>Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</b></p>
---	--

## **CELEBRAMOS LA PASCUA**

“Pascua” es la palabra hebrea que significa “paso”. Cuando los israelitas celebraban la Pascua conmemoraban el Paso del Mar Rojo, cuando el Señor los liberó de la esclavitud de Egipto.

Nosotros hemos heredado el nombre y algo del concepto: estamos celebrando la Pascua de Jesús: el paso de Jesús de la muerte a la vida, de la oscuridad a la luz. Estamos celebrando también nuestro propio “paso”: hemos salido de las tinieblas, estamos en la luz.

Así, el Domingo de Resurrección es la coronación necesaria de la Semana Santa. Si terminamos el Viernes, dejamos sin terminar la aventura de Jesús y sin proclamar lo definitivo de nuestra fe: ni Jesús se terminó en la cruz ni nuestra vida termina en oscuridad. La vida y muerte de Jesús son camino hacia el triunfo. Nuestra vida, también. La vida de Jesús, como la nuestra, pasan por el pecado, por el mal, por la oscuridad, por la muerte... pero solamente pasan, se dirigen hacia la luz, la plenitud, el éxito.

Por eso retenemos el nombre de PASCUA, el paso, y celebramos esta noche que hemos pasado de una vida sin sentido y sin esperanza, oscura y abocada a la muerte, a una vida de Hijos, luminosa y mucho más plenamente humana.

Desde hace muchos siglos, los cristianos celebraron este día (esta noche) como LA FIESTA DE LAS FIESTAS, la fiesta central del año entero; y, en ella, el corazón de la fe: la Vida Nueva.

Nuestras celebraciones siempre tienen dos vertientes: celebramos algo que sucedió, y algo que sigue sucediendo. Celebramos la resurrección de Jesús y celebramos nuestra resurrección: la vida definitiva de Jesús y nuestra vida nueva, vida hijos.

Los seguidores de Jesús celebraban todo esto con una VIGILIA: pasar la noche velando, vigilando, como esperando algo que va a suceder: durante toda la noche leen relatos y palabras de Jesús, rezan y cantan juntos; y al amanecer, con la llegada de la luz, celebran la Eucaristía, en recuerdo de Jesús resucitado.

Nosotros hacemos algo semejante; aunque no pasamos toda la noche en oración, nos reunimos por la noche y hacemos una VIGILIA, una vela nocturna de lectura y oración, terminando con la Eucaristía.

Nuestra celebración tiene dos partes fundamentales:

La vigilia Pascual Tiene también dos partes:

- La liturgia de la Luz
- La Eucaristía, que incluye la liturgia del Agua.

## LA VIGILIA PASCUAL

### **Dios es más fuerte que la muerte**

Una "Vigilia" es una noche en vela, en vigilancia, a la espera del amanecer en el que Cristo resucita. La Iglesia vela en oración hasta el momento de la salida del sol. Es un símbolo de la vida, noche hasta la aparición de la luz, Cristo. Nuestra Vigilia es un resto de la antigua: una larga noche de oración hasta que, al amanecer, se celebra la Eucaristía de la Resurrección.

En estas breves notas atenderemos a dos aspectos de nuestra celebración, que van fuertemente unidos: los símbolos y las lecturas.

### **LOS SÍMBOLOS**

El primer símbolo utilizado es la misma vigilia; velar de noche orando en la espera de Cristo luz.

El segundo símbolo es la luz. Se mezcla el amanecer, el esplendor del Cuerpo Resucitado (recordamos la Transfiguración), y la presentación que Juan hace de Jesús: "mientras estoy en el mundo, Yo soy la Luz del mundo". Toda la teología de Juan gira en torno a la luz y las tinieblas. Esta es la noche de la luz, del triunfo sobre la muerte y sobre el pecado.

La luz está presentada en el cirio pascual, que encierra otro simbolismo, muy antiguo, sencillo y profundo. El cirio se consume para iluminar a otros. Es enteramente para la luz, y se consume para ella. Es un símbolo perfecto de Cristo. Nuestros pequeños cirios son iguales, pero reciben la luz de Él. Es el único valor de todo el cirio, y de toda la vida del cristiano: consumirse para dar luz a los demás.

La celebración empieza pues a oscuras. De pronto, al fondo del templo brilla una luz y una voz grita: ¡la luz de Cristo!, a lo que todos respondemos: ¡demos gracias a Dios! Entonces avanza el cirio hacia el altar y a su paso vamos encendiendo en él nuestros cirios pequeños, hasta que el templo entero resplandece por la luz de Cristo.

Encendidos los cirios, se proclama el "Pregón Pascual", una larga aclamación en que se da sentido a la noche, reuniendo muchos signos del Antiguo Testamento, del Génesis, del Éxodo... entendiéndolos como anuncio de la Resurrección.

En todas estas oraciones se funden los aspectos de la victoria de Cristo y nuestra victoria sobre la muerte y el pecado. Ya hemos sido liberados de la muerte y del

pecado: no porque no existan, sino porque no tienen poder. Ya sabemos qué es morir, ya sabemos que el pecado es nuestra cruz y que Dios está con nosotros para vencerlo....

El tercer gran símbolo es el agua. Se retoma este símbolo cuando, después de la Liturgia de la Palabra, se celebra una Liturgia Bautismal. Se hace esta noche porque es la Resurrección del Primogénito; detrás vamos todos. Y todos los que lo sabemos y lo aceptamos somos la Iglesia. Celebramos por tanto nuestra entrada en la Iglesia por el Bautismo, nuestra incorporación a la luz, nuestra participación en la Vida Nueva de Cristo.

El agua se toma en muchos sentidos, como un símbolo muy rico. En primer lugar el agua es limpieza. Limpios de nuestros pecados. Celebramos el perdón, que Dios es agua que siempre está ahí para limpiar. En segundo lugar el agua es fecundidad. Celebramos la Vida. Jesús es vida, podemos decir, tras haber conocido a Jesús "esto es vida", y vida eterna, mientras que la vida de los hombres sin Jesús es sequía, esterilidad. En tercer lugar se usaba en la Iglesia el signo de "salir del agua" como "escapar de la muerte"(como el pueblo de Israel en el mar Rojo, aunque este signo ha ido cayendo en desuso.)

Pero el Bautismo no son sólo signos. Es nuestra aceptación, nuestro pacto con Dios. Él llega a nosotros y nosotros a Él. Formamos una comunión con Dios, entramos en la Iglesia, formamos parte del Cuerpo de Cristo. Por eso es una celebración comunitaria. La Iglesia celebra su nacimiento, su incorporación a la vida, como Cuerpo. En el Bautismo entramos en la comunidad de los creyentes; por eso hacemos una proclamación solemne de nuestra fe al recitar el Credo. En el bautismo nos comprometemos con Jesús y con la iglesia, la comunidad de los que siguen a Jesús; por eso, renovaremos hoy las promesas de nuestro bautismo, renunciando al mundo, sus valores y criterios, para optar por los valores y criterios de Jesús.

## **LAS LECTURAS**

Las lecturas normales de la Eucaristía del domingo se aumentan considerablemente. Se trataba de llenar la noche con lecturas y oraciones. De todo esto han quedado siete lecturas (de las cuales se suelen hacer solamente tres).

Son lecturas de la Creación (Génesis, 1 y 2), el Sacrificio de Abrahán (Génesis, 22), el paso del mar Rojo (Exodo, 14-15), como recuerdo de las obras de liberación de Dios por su pueblo. Después hay cuatro lecturas de los profetas (dos de Isaías, una de Baruc y otra de Ezequiel), que presentan todos la misma idea, Dios Salvador, en muchos símbolos y formulaciones diferentes. Recogemos solamente la segunda de Isaías, como muestra del espíritu de todas ellas.

**LAS LECTURAS**, aunque pueden hacerse las siete, suelen reducirse a tres, que son las siguientes:

***PRIMERA LECTURA: Del Libro del Génesis: “EL SUEÑO DE DIOS”***

(Una interpretación religiosa del origen de todo ser: se usa la ciencia de la época – tan imperfecta – para explicar “el sentido de todas las cosas”, y, sobre todo, el sentido del ser humano)

“Dios creó al ser humano a su imagen  
a su propia imagen lo creó,  
varón y hembra los creó...”

Primer mensaje: Dios es la fuente de la vida. Toda vida viene de Dios. Él es el que lanza la aventura de los humanos, para que vivan y se multipliquen y lleguen a ser plenamente humanos, como imágenes, como hijos de Dios.

***SEGUNDA LECTURA: Del Libro del Éxodo: “CON DIOS, LA LIBERTAD”***

(Los hebreos se escaparon de Egipto “de milagro”. Cuando fueron celebrando el aniversario de aquella noche terrible, en que estuvieron a punto de perecer, celebraron sobre todo “La mano poderosa de Dios, que les sacó de la esclavitud y les llevó por el desierto camino de la Patria”

“Yo soy el Señor tu Dios,  
el que te sacó de la esclavitud de Egipto.  
No tendrás otro Dios”

Segundo mensaje: sin Dios, esclavitud: esclavos del mundo, del pecado, de la muerte, de la vulgaridad... Con Dios podemos caminar: venceremos al mar, a la noche, a los ejércitos enemigos... Con Dios, podemos.

***TERCERA LECTURA: Del Profeta Isaías: “DIOS, FUENTE DE VIDA”***

(Un himno, exaltado, brillante, inspirado. Un hombre que vivió hace dos mil cuatrocientos años entendía ya muy bien a Dios. En sus palabras parece que estamos oyendo al mismo Jesús):

¡Oh, todos los sedientos, id por agua, y los que no tenéis plata, venid, comprad y comed, sin plata, y sin pagar, vino y leche! ¿Por qué gastar plata en lo que no es pan, y vuestro jornal en lo que no sacia? Hacedme caso y comed cosa buena, y disfrutaréis con algo sustancioso. ....

Como descienden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y pan para comer, así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que la envié.

(Y DIJO JESÚS:

“El que tenga sed, que venga a mí y beba:  
le nacerá dentro una fuente de agua viva”)

Tercer mensaje: Como la lluvia, gratuita, fecunda, abundante, que hace verde el desierto, refresca, limpia.... Ése es Dios. Mira la vida normal: es desierto, no vale gran cosa, no es fecunda, aburre...Pon a Dios en medio... ¡es como una fuente en el desierto!

Terminadas estas lecturas, se continúa con la eucaristía. Se canta el “gloria in excelsis deo”, que se había omitido durante toda la cuaresma. Después se hacen las lecturas propias de la eucaristía del domingo, que son las siguientes:

Es una magnífica invitación la vida, a la abundancia, a la luz, a la fecundidad, fundadas en la Palabra de Dios, que riega constantemente, que se siembra para nuestro alimento, que nos eleva de los planteamientos de tierra a los del Espíritu. En esta lectura se resumen los conceptos de las demás: Dios creador de la vida, salvador del diluvio del pecado, libertador de la esclavitud de Egipto, convertido en luz y agua y semilla de vida: se reúnen aquí todos los símbolos de la resurrección, la plenitud de la vida ofrecida por Dios.

## **LAS LECTURAS DE LA EUCARISTÍA**

### **DE LA CARTA DE PABLO A LOS ROMANOS (6, 3-11)**

¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.... Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él... Así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

### **DEL EVANGELIO DE MARCOS**

Pasado el sábado, María, la Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y, muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras:

- ¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?

Al mirar vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y se asustaron. El les dijo:

- No os asustéis. ¿Buscáis a Jesús, el Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado. Mirad el sitio donde le pusieron. Ahora, id a decir a sus discípulos, y a Pedro: "El va por delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis, como os dijo

## **TEMAS Y CONTEXTOS**

### **LA CARTA A LOS ROMANOS**

Pablo introduce aquí un nuevo lenguaje, para las mismas ideas: sepultados con Cristo, muertos al mundo, lo que fuimos, pecadores, ha sido crucificado... somos ya otra cosa, una criatura nueva, resucitada. El Bautismo es el sacramento de todo eso. Y la última frase, como resumen de lo que celebramos:

"Así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. "

Se nos muestra que esto no es sólo una celebración de algo que sucedió, sino de algo que sucede, porque esa es nuestra vida, caminar por la vida, cada día, así; resucitar cada día a la vida nueva de Jesús.

Como muchos textos de Pablo, es una teología que nos resulta complicada, porque usa muchos símbolos y va cambiando su significado de un párrafo a otro. Pero el mensaje básico es claro. El pecado es muerte: Jesús es Vida. Jesús resucitado es el Viviente por excelencia, libre de muerte y de pecado. Nosotros, por el bautismo, nos unimos a Él, queremos vivir una vida libre de pecado, una vida nueva. Y ésta es verdadera vida, libre de oscuridad, más fuerte y más definitiva. Es un texto que tiene mucho de himno, de profesión entusiasmada de la fe en Jesús.

### **EL EVANGELIO DE MARCOS**

Se presenta aquí, en los primeros versos, la parte más histórica, de los relatos de la resurrección: el desconcierto de las mujeres ante el sepulcro vacío. Nuestro texto ha omitido los versos finales, muy significativos:

"Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran espanto se había apoderado de ellas, y no dijeron nada a nadie"

A continuación el mensaje de la resurrección, dado por un mensajero: No hay que buscar a Jesús en el sepulcro, con los muertos: está vivo; en Galilea le encontraréis.

## **REFLEXIÓN**

El mensaje de la Resurrección es la coronación de la Buena Noticia del Reino. El anuncio comenzó en Navidad, con los mismos símbolos: la luz en medio de la noche; Jesús, el que libraré al pueblo de sus pecados. Hoy el mensaje se culmina con la luz surgiendo de la noche, Jesús más fuerte que la muerte y el pecado, por la fuerza del Espíritu.

La resurrección de Jesús no fue un espectáculo triunfal contemplable con los ojos. Nadie fue testigo del hecho de la resurrección. Los Testigos serán testigos de Jesús, de que está vivo y es el Señor. La fe en Jesús es ante todo fe en el crucificado, en que ni la

muerte ni el pecado han podido con Él. Los Testigos lo son ante todo porque son testigos del poder de Dios, y de que Dios estaba con Él.

Pero la dimensión más importante nos la da la carta de Pablo. No se trata sin más de la resurrección de uno de nosotros, aunque sea el Primero, el que está lleno del Espíritu. Se trata de la resurrección de todos. La fuerza del Espíritu hace Jesús vivo y Señor a pesar de la cruz y de la muerte. La misma fuerza del Espíritu hace nuestra vida nueva, más fuerte que la muerte y que el pecado.

La Resurrección es la fiesta de la Liberación: hemos sido liberados del temor; no tememos ni a la muerte ni al pecado. No tememos a la muerte porque hemos visto en Jesús que no acaba con nuestra vida. No tememos al pecado, porque hemos visto que Jesús acoge a los pecadores y come con ellos, y hemos entendido que contamos con la fuerza de Dios, que es nuestro médico. Y, con todo eso, no tememos a Dios, porque Jesús ha destruido al juez implacable y ha revelado al Padre, cuyo amor hemos conocido precisamente en Jesús crucificado. Pero hemos sido liberados también del mundo y sus seducciones: hemos visto en Jesús un modo de vida resucitada, sirviendo sólo al Reino, es decir, a los hijos; hemos visto en Jesús al hombre liberado por el Espíritu: liberado de la codicia, de la vanidad, del orgullo, de la venganza, de la necesidad de placer... Nos sentimos criaturas nuevas, la vida anterior, esclavizada al mundo y sus seducciones, nos parece cosa de muertos. Y sabemos que nuestra vida es camino hacia la plena resurrección, que se ha realizado ya en nuestro Primogénito y se va realizando en nosotros.

La eucaristía es esta noche más que nunca, profética: es una reunión de resucitados que aún no lo están del todo, pero que celebran de antemano, todavía en camino, el Banquete final de todos los resucitados en la casa del Padre. Resuenan en esta eucaristía nocturna las palabras de Jesús en su cena de despedida: “Ya no beberé más el fruto de la vid hasta que lo beba con vosotros en el Reino de mi Padre”.

Como última consideración, más evidente y sencilla, pero muy significativa: los primeros testigos, los encargados de llevar el mensaje a los discípulos, son las mujeres y, entre ellas, con relevancia especial, María Magdalena, “de la que Jesús había echado a siete demonios”. Y el mensaje se dirige a los discípulos, haciendo especial mención de Pedro, el fanfarrón cobarde que negó a Jesús. Jesús resucitado es el mismo; el que salva de los pecados, el que es fiel a sus amigos, el que cuenta con sus fallos, el que valora ante todo el amor de los que le siguen.

#### **DE LA CARTA DE PABLO A LOS ROMANOS (6,3-11)**

Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con Él en la muerte para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque si nuestra existencia está unida a Él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya.

Comprendemos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, y nosotros libres de la esclavitud del pecado; porque el que muere ha sido absuelto del pecado. Por eso, si hemos muerto con Cristo, creemos que viviremos con Él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte no tiene dominio sobre Él Porque su morir fue un morir al pecado de una vez ara siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Así vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Como muchos textos de Pablo, es una teología que nos resulta complicada, porque usa muchos símbolos y va cambiando su significado de un párrafo a otro. Pero el mensaje básico es claro. El pecado es muerte: Jesús es Vida. Jesús resucitado es el Viviente por excelencia, libre de muerte y de pecado. Nosotros, por el bautismo, nos unimos a Él, queremos vivir una vida libre de pecado, una vida nueva. Y ésta es verdadera vida, libre de oscuridad, más fuerte y más definitiva. Es un texto que tiene mucho de himno, de profesión entusiasmada de la fe en Jesús.

#### **EVANGELIO SEGÚN MARCOS (28, 1-10)**

En la madrugada del sábado, al amanecer el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor bajando del cielo y acercándose corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve. Los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres:

- Vosotras, no temáis; ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí, ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía. Id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis”

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. Y, de pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo:

- Alegraos

Ellas se acercaron; se postraron ante Él y le abrazaron los pies.

Jesús les dijo:

- No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.

Se trata del “primer anuncio de la resurrección”, en la versión de Mateo, que ya hemos explicado antes al comentar los textos.



## **EL AGUA / EL BAUTISMO**

La noche de Pascua era el momento en que se incorporaban a la iglesia los catecúmenos, recibían el bautismo y se les admitía en la comunidad. Se hacía en este momento, después de las lecturas, porque hasta este día, podían asistir a las lecturas, pero abandonaban la reunión cuando empezaba la Acción de Gracias. Ahora traspasan ese umbral, son admitidos a la Cena del Señor, lo más íntimo de la celebración de los cristianos. Esa puerta de entrada es el Bautismo.

Esta noche, antes de entrar en la Eucaristía, renovamos el recuerdo de nuestro Bautismo. Lo hacemos con el símbolo del agua.

### **NUESTRO BAUTISMO**

Un día, sin que nosotros lo supiéramos, nos metieron en la iglesia, nos hicieron compañeros de los seguidores de Jesús. Es lo mejor que nos ha pasado en la vida. En la iglesia hemos conocido a Jesús, por la iglesia hemos llegado a la fe, en la iglesia hemos recibido los evangelios y hemos aprendido a orar como Jesús nos enseñó.

¡Esto hay que celebrarlo!

Lo hacemos ahora, cuando estamos celebrando a Jesús Resucitado. Celebramos también nuestro nacimiento a una vida distinta, nueva, mejor, estar en la Iglesia, seguir a Jesús.

### **EL AGUA**

El mar fue para Israel peligro de muerte: estuvieron a punto de morir todos en él. Dios les salvó del Mar.

La sed fue para Israel peligro de muerte en el desierto. Dios les hizo encontrar agua para poder vivir.

La sequía hace morir. La lluvia es vida.

¿Hay algo mejor que un baño cuando vienes cansado y sucio? ¡Sales como nuevo!

**ESTOS SON LOS CUATRO SÍMBOLOS DEL AGUA QUE RECOGEMOS EN EL BAUTISMO.**

- SALIR DE LA MUERTE
- CALMAR LA SED
- TENER VIDA FECUNDA
- QUEDAR LIMPIOS

Cuando nos bautizaron, nos pusieron en contacto con Jesús, que es para nuestra vida la mejor agua. Nos metieron en la aventura de dar sentido y fecundidad a nuestra vida “bebiendo de Jesús”.

En esta “Noche del Agua”, nos invitarán a “RENOVAR LAS PROMESAS DEL BAUTISMO”, es decir, a volver a engancharnos con Jesús, volverlo a elegir, para que nuestra vida sea vida, para que sea limpia y fecunda.

En ese momento profesaremos nuestra fe: es el mejor momento del año para decir, juntos, a gritos, con alegría:

*CREO EN DIOS, EL PADRE TODOPODEROSO,*

*CREO EN JESUCRISTO, NUESTRO SEÑOR,*

*CREO EN EL ESPÍRITU,*

*CREO EN LA VIDA.*

### **PARA NUESTRA ORACIÓN**

Todo esto es una CELEBRACIÓN, una fiesta. "Celebremos", "festejemos" con alegría un acontecimiento importante. Tanto mejor es la celebración cuanto más importante sea para nosotros lo que celebramos. Por tanto, lo que nosotros llevamos a la celebración, nuestra fe, es lo que hace que ésta sea importante, y lo que refresca y regenera nuestra fe, al celebrarla en la iglesia.

Los símbolos, los cirios, el agua, la noche, las lecturas, los relatos, serán portadores de gracia en la medida en que nosotros los llenemos de contenido. Si llevamos muy adentro el gozo de estar en una vida resucitada, la fe en el Espíritu Libertador, la confianza en Jesús... nuestra Vigilia Pascual será una fiesta, llenará de gozo y de vigor nuestro propio espíritu, nos sentiremos verdaderamente resucitados con Él.

### **COMULGAR CON EL RESUCITADO**

La eucaristía de hoy – la de hoy más que nunca – es una fiesta.

Cantamos, celebramos, agradecemos, porque hay luz, porque hay agua, porque hay vida. Si todas nuestras Eucaristías son Acción de Gracias, la de hoy lo es más intensamente.

Y comulgamos: el Viernes Santo hicimos una comunión con Jesús, manifestando que lo aceptábamos y nos uníamos a Él y a todos los crucificados del mundo. Hoy comulgamos con Jesús manifestando sobre todo nuestra esperanza. Comulgar con el Resucitado, sentirlo "el primer resucitado". Aceptamos vivir como resucitados: me va lo de Jesús, acepto la vida como Él la plantea, acepto la misión que Él ofrece, vuelvo a encenderme en Él, me alimento de él, bebo de él, y así puedo caminar.

Con su luz, su agua y su pan puedo decir, de corazón:

**¡ESTO SÍ QUE ES VIDA!**

## **DOMINGO DE RESURRECCIÓN**

### **Nosotros somos los testigos**

#### **TEXTOS**

##### **DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES (10,34 y 37-43)**

Pedro tomó la palabra y dijo:

- Hermanos: vosotros conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. ...

##### **DE LA CARTA DE PABLO A LOS COLOSENSES (3, 1-4)**

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

(Esta lectura puede sustituirse por la siguiente)

##### **DE LA PRIMERA CARTA DE PABLO A LOS CORINTIOS (5, 6b -8)**

¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? Barred la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ázimos. ... Así pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad) sino con los panes ázimos de la sinceridad y de la verdad.

##### **DEL EVANGELIO DE JUAN (20, 1-9)**

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue a donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo:

- Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó el primero al sepulcro y,

asomándose, vio las vendas... Llegó también Simón Pedro detrás de él, y entró al sepulcro, y vio las vendas y el sudario... Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. ....

## **TEMAS Y CONTEXTOS**

### **LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES**

El texto recoge un sermón de Pedro en Cesarea, en casa del centurión Cornelio, y es un perfecto resumen de la fe de las primeras comunidades. Jesús de Nazaret, un hombre “ungido”: es el signo de la elección de los reyes en el Antiguo Testamento. Significa que es “el elegido de Dios”. La unción consiste en que está lleno del Espíritu; por eso pasó haciendo el bien y curando, liberando de la esclavitud del mal. Todo esto se explica “porque Dios estaba con Él”. Esta fe de que Dios estaba con él fue puesta a prueba cuando lo mataron en la cruz. Pero esa misma fe resucitó cuando vieron vivo, cuando esos mismos discípulos cuya fe vacilaba “comieron y bebieron con él después de su resurrección”.

Se formula aquí por tanto la esencia del discípulo: testigo de Jesús, que ha reconocido en él la presencia del Espíritu.

### **LA CARTA A LOS COLOSENSES**

Se repite el mismo mensaje que leíamos durante la Vigilia Pascual en la carta a los romanos. Estáis resucitados, vivid una vida nueva; no os conforméis con los bienes de barro, aspirad a los bienes del Espíritu, los bienes de arriba, los superiores. Los definitivos, los valores de Jesús. Pablo repite sus mismas fórmulas: habéis muerto, y el mundo y sus valores han muerto para vosotros. Vuestros valores no lo son para el mundo, pero sí para Dios. Y se insiste en el mensaje de la esperanza: éstos son los valores del futuro, los que un día se revelarán como verdaderos y definitivos.

### **LA CARTA A LOS CORINTIOS**

Pablo recoge el sentido tradicional de la levadura, como restos de lo antiguo que hace fermentar la masa entera. Entiende lo viejo como corrupción y maldad, y lo nuevo como sinceridad y verdad. Está hablando también de la vida nueva, en la que nada debe quedar de la anterior, sometida al mundo, sus seducciones, sus valores. Lo nuevo es lo de Jesús, vivir para el Reino. Con distintas palabras se repite por tanto el mismo mensaje: vivid como resucitados, que no quede en vosotros nada de barro, vivid según el Espíritu.

### **EL EVANGELIO DE JUAN**

La escena es emocionante porque tiene todo el sabor del testigo presencial que narra sucesos, tanto más fiables históricamente cuanto que su valor simbólico es prácticamente nulo. Alertados por María, Pedro y Juan, amigos inseparables, corren al sepulcro. Juan es más joven y le saca ventaja. Pedro es más impulsivo y entra el

primero... Ve las vendas y el sudario y se va, hecho un lío (lo sabemos por la narración de Lucas). Pero Juan comprende. Y en estas pocas líneas del cuarto evangelio queda constancia del momento en que nació su fe en Jesús.

## REFLEXIÓN

Hay dos momentos del cuarto evangelio en los que “el discípulo preferido de Jesús” deja constancia de su propio itinerario como seguidor de Jesús. La primera está en el capítulo primero, a partir del verso 35. Es el primer encuentro con Jesús, el momento en que el discípulo pasa un día con él, y le sigue a Galilea. El segundo es el que leemos hoy en el evangelio: el momento del nacimiento de la fe del discípulo en Jesús. El itinerario, físico y espiritual que media entre los dos momentos es el recogido en la lectura que hoy hacemos de los Hechos. Entre las dos lecturas se nos ofrece una descripción muy importante para nuestra fe en Jesús.

Los que llamamos “los Testigos” fueron personas en cuya vida se cruzó un día un galileo como ellos, de Nazaret, que les impresionó tan fuertemente como para dejar sus familias y sus oficios y seguirle de aldea en aldea. Sus curaciones y sus enseñanzas les fueron entusiasmando más y más. Su mentalidad religiosa les llevó a pensar que él era “el que esperaban”, el Mesías de Dios. En su enfrentamiento con los jefes de Israel, se pusieron de su lado incondicionalmente, esperando sin duda su triunfo. Pero fue al revés. Los jefes acabaron con él. El sábado después de su muerte, sus ilusiones se habían venido abajo; se encerraron en una casa por miedo a los judíos y no pensaban en otra cosa que en escapar de nuevo a Galilea y olvidar lo pasado. Y entonces tuvieron la experiencia indiscutible de que estaba vivo, de que la muerte no había podido con él. Y ahí nació su fe: creyeron en aquel hombre con quien habían convivido tan íntimamente desde el Jordán, reconocieron que, a pesar de la muerte en cruz, “Dios estaba con él”, y estuvieron dispuestos a reconocerlo como “El Señor”.

Esta trayectoria de la fe de los discípulos nos importa muchísimo. Nosotros creemos en Jesús a través de la fe de esos discípulos: su propia fe les convirtió en mensajeros, en pregoneros de Jesús. La fe de toda la iglesia está construida sobre la fe de aquellos que se autodenominaron “Testigos”. Son testigos de Jesús entero: de su bautismo en el Jordán, de sus andanzas de aldea en aldea, de sus curaciones, de sus enseñanzas, de sus enfrentamientos, de su muerte: ahora se constituyen también en testigos de que está vivo después de la muerte y dedicarán toda su vida a dar ese testimonio para que también otros crean en él.

Todo ese testimonio es el que consta en lo que llamamos “los evangelios”. Las primeras comunidades se formaron porque “les creyeron a los testigos”, y no solamente a los once testigos “oficiales”, sino a todos los que habían estado con Jesús desde el Jordán y habían tenido también la experiencia de la resurrección. (Los “quinientos hermanos” de que habla Pablo en 1 Cor.15, 6). A todos esos testigos se

unieron los que aceptaban su testimonio y, por ese testimonio, creían en Jesús. Estas comunidades de creyentes en Jesús celebraban la eucaristía, y en ella repetían los hechos y los dichos de Jesús, contados e interpretados por los testigos o sus enviados, y fueron las que pusieron por escrito su fe en Jesús, relatando sus hechos y consignando sus dichos, para que se leyeran en la eucaristía y para la enseñanza a los catecúmenos. La redacción de estos escritos dio origen a los evangelios. En ellos se consigna la fe de los seguidores de Jesús, entre los que todavía vivían muchos de los testigos. Los evangelios nos ponen en contacto por tanto con la fe de los Testigos, aquellos hombres (y mujeres) que se tropezaron con Jesús, le siguieron, creyeron en él y entregaron sus vidas a transmitir su fe. De aquí nace el concepto de “Tradición”, del verbo “tradere”, entregar. Nosotros recibimos la fe que los Testigos nos han entregado.

Pero los testigos no fueron simplemente transmisores de una información; su testimonio no fueron simplemente sus palabras. Fueron testigos de Jesús porque cambiaron de vida; su fe en él consistió en aceptar sus criterios, sus valores y su Dios. Se sintieron resucitados, empezaron a vivir una vida “nueva”, inspirada por el mismo Espíritu de Jesús. Esa vida nueva es lo mejor de su testimonio. “Testigos de la resurrección” no significa sin más “notarios de un suceso” sino, sobre todo, transmisores de vida nueva, transmisores del Espíritu de Jesús.

En el Salmo responsorial de hoy cantaremos “éste es el día en que actuó el Señor” (salmo 117). Lo entendemos de manera muy radical: en Jesús “actuó el Señor”, en sus seguidores “actuó el Señor”, y en este Domingo celebramos una actuación muy especial: creyeron en Jesús. Por eso los cristianos cambiaron el día de fiesta semanal: abandonaron el sagrado Sábado, el día en que el Creador descansó, y los sustituyeron por “le día en que actuó el Señor”, resucitando a Jesús de entre los muertos y haciendo nacer la fe de los discípulos en él. Cada domingo, al celebrar la eucaristía, repetimos la celebración de los primeros creyentes, que volvían a hacer fiesta, semana tras semana, dando gracias por el nacimiento de su fe en el crucificado.

## **PARA NUESTRA ORACIÓN**

Cambiar de vida, resucitar a una vida nueva, tener lo viejo por muerto, sentirse testigos de resurrección, celebrarlo todos los domingos, refrescar la fe en el agua de la Palabra, comulgar con el crucificado, sentirse hermano de tantos otros testigos... Nuestra eucaristía de los domingos es siempre celebrar la resurrección, la de Jesús y la de cada uno de nosotros, ponerse de fiesta, sentirse con motivos para vivir como Jesús, con sus mismos criterios y valores. El sentido más profundo de la eucaristía es la gratitud: dar gracias a Dios por la vida nueva, la que hemos descubierto y hemos recibido por medio de Jesús.

## IDEAS PARA LA REFLEXIÓN SOBRE LA RESURRECCIÓN

### ¿RESUCITÓ?

Resucitó, el sepulcro estaba vacío, un grupito de iluminados decían que le habían visto vivo, proclaman que Él es el Mesías esperado....

La reacción normal de una persona normal del s.XXI es: ¿y a mí qué? ¿Me importa algo que un cadáver se levante? Dicen que resucitó Lázaro, y el hijo de una viuda en Naím. Pues muy bien, mejor (o peor) para ellos. Muchos cuentos de estos hay sueltos por la historia, y para nada afectan a mi vida, ni a la de nadie.

Y muchísimos más cuentos de este tipo pueblan las mitologías de todas las culturas: dioses que toman forma de hombres, que aparecen y desaparecen. Dioses que mueren a manos de poderes infernales y se vuelven a manifestar, recompuestos, recuperada su juventud, triunfantes. Esto no es nuevo.

Y esos relatos, escritos docenas de años más tarde que los sucesos, ¿qué fiabilidad pueden tener? Si alguien se llevó el cuerpo del crucificado, los discípulos o quién sabe quién, si la historia de unas mujeres creó una leyenda, si de hecho fue tirado a una fosa común y luego montaron el mito del sepulcro vacío ... y otras mil interpretaciones posibles.

En el fondo, como pregunta de base, ¿qué va a cambiar nuestra vida todo esto? ¿Qué más nos da? Con todo eso, verdadero o falso, ¿va a funcionar mi empresa de distinta manera, va a haber menos muertos en la carretera, se va a solucionar algo del tráfico de drogas, va a haber menos muertos de hambre en el mundo....? En resumen, ¿a mí qué me importa, a nosotros qué nos importa, a quién le importa todo eso?

La pregunta nos remite a otra, más definitiva: ¿qué es lo que, de verdad, nos importa, le importa a la gente, o debe importarnos a todos? Al trabajador le importa asegurar su puesto de trabajo y estar bien remunerado. Al empresario le importa que su empresa se afiance, mejore, sea rentable, dé dinero. A la madre le importa sacar adelante a los hijos lo mejor posible. Al recién graduado le importa encontrar trabajo. A todos nos importa tener recursos suficientes, salud suficiente, amigos, situación social... Para todo eso, que es lo que nos importa, ¿qué significa que un cadáver volvió a levantarse o que un grupo de iluminados lo proclamase Mesías? ¡El Mesías! Se supone que Israel todavía lo está esperando...!

Si alguien se ha identificado con los párrafos anteriores, quizá no haya más que hablar. Pero podemos no conformarnos con esas preguntas, puede ser que nos importen más cosas de las que se han señalado arriba, sencillamente porque nosotros, los humanos, nos hacemos más preguntas que las que hemos consignado. Claro que me preocupa el tráfico, y la ecología, y el sueldo, y la enfermedad, y todas esas cosas. Y más cosas. Me preocupan los valores, qué está bien y qué está mal y por qué: me preocupa la muerte, que va a ser de mí; me preocupa el dolor de tantos, porque no soy tan insensible como

para pensar que “ande yo caliente y muérase la gente”. Me preocupa que tengo más preguntas que respuestas, me preocupa que necesito respuestas.

Me preocupa eso que llaman Dios. No sé quién lo inventó, pero sé que si existe afecta a mi vida; siento que no es una trivial discusión de intelectuales desocupados, ni un simple residuo de mentalidades míticas pre-científicas. Siento que algo serio de mi misma vida está en juego simplemente al pronunciar la palabra, al enunciar la pregunta. Sé que no me da igual que exista o no. No me da igual, ni a mí ni a nadie. También aquí tengo que decir que si alguien no comparte estas últimas afirmaciones, no hay por qué seguir adelante: ni Jesús ni su Resurrección tendrían ninguna importancia.

Si me importa algo Jesús es, antes que nada, porque no tengo repuestas a muchas preguntas y busco alguien que las tenga, o que me ayude a tenerlas. Busco respuestas en la gente que conozco, me identifico con respuestas que veo y me parecen acertadas. Busco respuestas en gente más lejana con la que contacto: ¡busco maestros! Mi cultura, la religiosidad de mi familia o de mi entorno, me puso en contacto con Jesús de Nazaret. Por mil caminos personales, los caminos de cada persona son siempre “personales e intransferibles”, he llegado a pensar que es un Maestro convincente, mejor que muchos, quizá mejor que ningún otro que yo conozca. El ser humano y la humanidad global que Jesús diseña son un ideal magnífico, podríamos decir que una utopía, en el sentido más activo y desafiante de la palabra. Me convence su persona y su mensaje. Incluso siento que mi propia persona me satisface más cuanto más realizo su utopía. Y en este sentido, Jesús me importa porque afecta a mi vida, a mi relación con otros, al modo de estar y valorar. Esto produce en mí algo que podríamos llamar fe en Jesús: me fío de una extraordinaria persona, de un insuperable maestro.

Pero me importa más aún cuando alguien pretende que en Jesús hay, más que un Maestro convincente, un acceso a Dios. Y cuando advierto que Jesús mismo, que me resulta fiable en tantas cosas, está convencido de que la dimensión puramente terrenal del ser humano y de su propia enseñanza no es definitiva, ni suficiente, cuando le veo fundar toda su vida y su palabra en Dios, cuando veo que toda su innegable sabiduría hace referencia a Dios. Y llegados aquí me pregunto: ¿hasta dónde va a llegar mi fe, mi confianza en Jesús? ¿Me quedaré con sus máximas de sabiduría vital o le seguiré también en su fe? ¿Haré mía su doctrina sobre la convivencia, el respeto, el perdón, el compromiso, la exigencia... o haré mío también su Dios?

Y, en la misma dirección y el mismo sentido, ¿pensaré de él que es un gran hombre, un gran cerebro, un gran corazón, o seguiré adelante y aceptaré que “Dios estaba con Él”, que, en efecto, es verdad que Dios no es una difusa realidad incognoscible y arcana, sino algo semejante a lo que nosotros llamamos “una persona”, y está ahí, actuando y promoviendo, hasta el punto de que puede aceptarse que Jesús lo califique de



“médico”, “pastor”, “padre”? En resumidas cuentas ¿hasta dónde le creo a Jesús, hasta dónde me fío de Él?

Las respuestas pueden ser, son de hecho, variadas y todas ellas respetables. Lo que importa no es tanto si la respuesta es “la correcta” sino que sea consciente.

Hay quien se fía de Jesús como maestro de vida. Sus parábolas por ejemplo son un planteamiento definitivamente válido del ser humano y su convivencia. Si le hacemos caso en esto, crearemos una humanidad mucho más humana, con menos dolor y más sentido. Y punto, no hace falta ir más lejos. Lo demás roza con las mitologías. Afirmar cosas tales como que todo esto es “Palabra de Dios” o que Jesús mismo es una encarnación de una divinidad son formas míticas de expresar la admiración que nos produce tanta sabiduría. Adentrarnos en mundos “divinos” es una aventura excesiva, un delirio de las mentes humanas que a lo largo de la historia ha mostrado demasiadas veces su capacidad de fantasear con lo invisible, de crear mitos y símbolos y luego creérselos como revelación de los dioses.

Hay quien acepta con una ingenuidad que produce cierta envidia que todo lo que se cuenta de Jesús es lo más lógico y razonable del mundo. Si está lleno (diríamos que “poseído”) de la divinidad, todo lo que nos cuenten es razonable: andar sobre las aguas, curar a distancia, saber el futuro, seguir vivo después de la crucifixión... todo es posible para un dios. Una vez hecho el acto de fe inicial, todo es creíble. Jesús “bajó del cielo” tomando forma humana se hizo semejante a nosotros en casi todo, incluso pasó por el mal trago de la muerte para acercarse a nosotros lo más posible, y “volvió al cielo”. Sus acciones y palabras son acciones y palabras de un dios que ha tomado vestido humano. Nada en él es increíble.

En estas dos actitudes, ciertamente extremas, se encarnan los dos polos entre los que nos movemos. El maestro de sabiduría mitificado – el dios vestido de carne. Pero son opciones un tanto inquietantes.

Aceptar al maestro de sabiduría hasta ciertos límites, concretamente hasta que empieza a hablar de Dios y de sí mismo, inquieta por su falta de lógica. Es como si nos convirtiéramos en sus jueces: le aceptamos siempre y cuando nos parezca correcto; cuando su mensaje resulta menos compatible con nuestra mentalidad, prescindimos de él: ¿qué pasa?, ¿es fiable en algunos terrenos y delira en otros? ¿Soy yo más sabio y fiable que él para poder juzgar hasta dónde tiene razón?

Aceptar al dios vestido de ser humano produce escalofríos. Se parece demasiado a tantos y tantos mitos de viejas culturas que nos sentimos trasladados a tiempos en que el ser humano ni siquiera pensaba por sí mismo: nos suena a cuentos mágicos, a inventos de sacerdotes que fantasean con los dioses. Pero además, nos suena a lectura reductiva de los evangelios. El hombre de Nazaret que presentan los evangelios no tiene una humanidad aparente: ni sus angustias son propias de un ser divino vestido

de humanidad, ni su muerte es una gloriosa apariencia. Jesús de Nazaret fue un ser humano, no una apariencia ni un disfraz de un ser divino.

Por este itinerario de dudas y desafíos, acompañamos con gusto al maestro de sabiduría, y comprendemos muy bien los azares de su existencia humana: la admiración de la gente por su doctrina, nueva, diferente, ilusionante, original. Sus capacidades de sanador nos admiran y sorprenden, sin llegar a escandalizarnos. Entendemos la oposición de los poderes fácticos de su época. Comprendemos su muerte como inevitable: como todo profeta, como todo hombre lleno de verdad que amenaza al sistema, como todo amigo de los marginales. Hasta ahí todo va bien. Pero la historia sigue.

Los que le conocieron creyeron en él. Primero, como se cree en una persona excepcional. Después, como se cree en un maestro extraordinario. Le aplicaron sus propias esperanzas y formulaciones: el Mesías que esperamos. Mucho de esto se vino abajo cuando murió crucificado. Seguían recordándole como una gran persona, seguían admirando las enseñanzas que le oyeron.... Y la cosa no quedó ahí: llegaron al convencimiento de que “Dios estaba con Él”, hasta llegaron a llamarle “Hijo de Dios”.

Las fórmulas que emplearon para expresar y comunicar lo que creían de él tienen mucho de sus formas culturales, las expresiones acostumbradas en su religión, la simbología habitual de sus libros sagrados. Pero bajo ellas o en ellas hay algo más serio: hasta dónde creyeron en él, y esta una situación cercana, diríamos que idéntica a la nuestra.

Y creyeron que Jesús es un trabajo de Dios. Creyeron que a Jesús no se le puede comprender solamente “desde abajo”: que ni su enseñanza ni su comportamiento son fruto de un gran cerebro y un gran corazón. Creyeron que Jesús se explica desde Dios. Llamarle “Hijo de Dios” o “el hombre lleno del Espíritu”, decir “Dios estaba con él” o “en él reside la plenitud de la divinidad”, identificarlo con Dios... son hermosos intentos de expresar algo que está más allá de las posibilidades del lenguaje, incluso de las posibilidades de comprensión del cerebro. ¡La mente, y las palabras, tienen límites!

Pero todas esas palabras, tomadas del mesianismo de Israel o de la mitología de cualquier cultura, no son más que expresiones de una doble convicción:

- Jesús de Nazaret fue un ser humano, no una apariencia. Un ser tan humano como todo ser humano. Su carne es como mi carne, su angustia como mi angustia, su muerte como mi muerte.
- Jesús de Nazaret fue una presencia de Dios. Como en ningún otro ser humano, tan fuerte y real como su propia condición humana.

Esta es la fe que transmiten los textos de la resurrección y la ascensión. Las fórmulas son fórmulas, los símbolos son símbolos. Cada persona y cada época tiene sus modos de expresarse y no los podría cambiar aunque quisiera. Pero el lenguaje es signo: la

realidad está detrás de los signos. No se trata de que nosotros usemos los mismos signos, para nosotros estarían vacíos, ni, mucho menos, de que confundamos los signos con la realidad que expresan. Se trata de que aceptemos o no lo significado. Se trata de responder a la misma pregunta: ¿Hasta dónde creo en Él?

Pero los textos transmiten algo más, y más real. “Hasta dónde creyeron en él” no fue una cuestión teórica, un planteamiento ideológico avanzado y novedoso. Fue un motivo para cambiar de vida. Ellos lo llamaron “vivir como resucitados”, y quiere decir, vivir con los criterios y valores de Jesús, desde las convicciones más personales a las relaciones con los demás, desde el cambio de la noción de propiedad a la valoración del culto y lo sagrado, a la esperanza de “la vida eterna”.... Esto significa que para ellos creer en Jesús no fue una cuestión filosófica, ni siquiera “religiosa”. Fue vivir de otra manera.

A ellos les importó mucho aquella fe en Jesús. Su vida quedó totalmente afectada. La de sus parientes, la de la gente con quienes vivieron, también. Este es el planteamiento que nos preocupa. Si mi fe en “Jesús Hijo de Dios” cambia o no mi vida y la de los que me rodean.

### **Conclusión: Creo en el crucificado**

Si creemos en Jesús como un maestro de Sabiduría, limitamos la enseñanza a una filosofía de la vida, con más o menos incidencia en lo individual y en lo social. Seguirle es simplemente actuar conforme a lo que creo más correcto, sin más trascendencia. Se trata sobre todo de una decisión de consecuencia personal: actúo según los criterios y valores que me parecen más correctos, y hasta donde me parezcan correctos.

Si creemos en Jesús como Presencia de Dios, creemos que la aventura humana tiene que ver con Dios (que Dios tiene que ver con la aventura humana). Seguirle significa comprometerse en “los planes de Dios”. Se trata de aceptar una “llamada”. No juzgo a Jesús y le sigo en lo que me parece correcto; acepto a Jesús entero, en un acto de confianza, no sólo en el Jesús que conozco y me convence, sino en Dios mismo.

Jesús se convierte en algo mucho más importante que un maestro de sabiduría: es el hombre en quien conocemos a Dios. La presencia del Espíritu en Jesús significa, para los que creen en él, que las acciones y las palabras de Jesús son el mejor camino que tienen los humanos para entender algo de la divinidad. Por tanto, creer a Jesús y en Jesús es, antes que nada, una invitación a “cambiar de Dios”. Ya no creo más que en sólo Dios, el Padre de que hablaba Jesús, el Padre al que podemos “ver” en Jesús.

Desde este nuevo punto de vista se relee la vida entera de Jesús. Esto es lo que hacen los evangelios: presentar toda la vida de Jesús como una presencia del Espíritu. Jesús sana y enseña, es compasivo y comprometido... porque “se parece a su Padre”, porque “Dios está con Él”.

Así se relee también la pasión y la muerte como una acción y una humana que muestra la fuerza del Espíritu, de la presencia de Dios en un ser humano. No sólo no lo deshumaniza, sino que lleva su humanidad hasta sus últimas consecuencias. La presencia de Dios en Jesús no le evita el miedo, la angustia, el dolor, la imposibilidad de bajar de la cruz. La presencia de Dios en Jesús le hace más consciente, más consecuente. Y así, la presencia de Dios en la vida humana no hace trampas con la vida, salvando a los creyentes de la cruz cuando se lo piden, sino que da sentido a la cruz de la vida y motivación para asumirla si es necesaria.

Pero, aparte de esto, en lo que ya hemos insistido más que suficientemente, la Pasión y muerte se entienden como Jesús mismo las entiende: la consecuencia de su entrega a la misión, de su “lucha con el mal”. La Misión es siempre un trabajo de liberación. Tropezamos ahí con el misterio que no podemos explicar, ni siquiera entender, ni mucho menos justificar: por qué los seres humanos han de necesitar ser liberados, qué oscuro e inexplicable poder maligno los tiene engañados y esclavizados. Ninguna explicación, ninguna justificación se nos ofrece en ninguna parte. Lo que se ofrece es la acción de Dios respecto a ese mal: Dios es el Libertador, y Jesús, “el Hijo”, pelea toda su vida contra el mal, la enfermedad, la pobreza, la ignorancia, la falsa religión. No podemos hacernos ilusiones: el mal es poderoso; la pelea le cuesta a Jesús la vida. Pero Dios es más poderoso que el mal. Ni siquiera la muerte de Jesús puede contra el trabajo de Dios. Y el mismo Espíritu que arrastró a Jesús arrastra tras él a muchos otros: creer en Jesús es dejarse arrastrar por su mismo Espíritu, “saber” que es el Espíritu, el Viento de Dios, para trabajar por la Liberación: trabajo que empieza desde nuestro propio espíritu, tan esclavo, y se extiende a nuestra vida entera, y la sociedad entera.

**Esto es un Proyecto de Humanidad, lanzado por el mismo Dios, que lleva consigo una serie de consecuencias:**

1. Creer en Jesús resucitado significa creer que *su vida es la auténtica vida*, es el mejor modo de ser humano. ¿Por qué confiar en el amor y no en la violencia? ¿En la confianza y no en el temor y la defensa? ¿En dar y no en atesorar? ¿No nos dice nuestra experiencia que la violencia, la codicia, el miedo ganan en este mundo? El motivo reside en Jesús: vivir como él es vivir de acuerdo con Dios, en quien encontramos auténtica vida, una vida más bella y mejor.
2. Creer en Jesús resucitado significa que *seguirle tiene costes y renunciaciones*. Una vida mejor, pero que lleva consigo las marcas del martirio. Vivir como Jesús, en favor de los últimos, en un mundo que busca su propio interés y beneficio, sólo puede comportar enemistades y resistencias que se vivirán en carne propia. Jesús sigue portando las llagas. Creemos en un crucificado. Y esto hoy en día sigue siendo un escándalo.
3. Creer en Jesús resucitado significa que *hay esperanza para las víctimas*. Que no van a quedar sin que Dios haga justicia para ellas devolviéndoles la vida que

injustamente les han quitado. Significa que el poder del amor de Dios es más grande que la violencia del pecado. Que en el fondo, la realidad entera se apoya sobre la todopoderosa debilidad del amor.

4. Creer en Jesús resucitado implica vivir como él, implica seguirle, continuar su misión, ser sus manos y sus pies en el día de hoy, sabiendo que eso es lo que más vale la pena en la vida.
5. Creer en Jesús resucitado implica formar comunidades donde compartir esa fe y esa vida, donde poder asistir a la aparición del resucitado.

### **CONCLUSIÓN: CREO**

Los contemporáneos de Jesús fueron personas como nosotros, que buscaban – todos los humanos buscan – sentido a la vida. Como nosotros, se les ofrecían una serie de propuestas y de criterios: lo que atrae, lo que apetece, lo que fascina (dinero, poder, placer, prestigio...); lo que algunos “maestros de sabiduría” podían ofrecer como resultado de su experiencia; lo que se tenía por mensaje divino, La Ley, el Culto....

Cuando Jesús de Nazaret apareció en su vida, unos vieron en él un iluminado loco, otros vieron un maestro respetable aunque no muy de fiar, otros vieron un hereje ... otros vieron un profeta, alguien que hablaba de parte de Dios; otros vieron más aún, sintieron que allí hablaba el Espíritu, que Dios estaba con Él, que Él era la Palabra. Y todos hicieron una opción: al margen de Él, contra Él, con Él... con tantos matices, niveles y diferencias como se dan siempre en toda opción humana.

Nosotros estamos en la misma situación. La fe es siempre una opción. Pero esa es la esencia misma de la vida humana: optar, decidirse por algo prefiriéndolo a otra cosa. Todos los humanos decidimos, optamos, arriesgamos, preferimos unos valores a otros. Los que hemos optado por Jesús creemos que tenemos muy buenos motivos para esa opción, sentimos que esa manera de vivir es mejor, más satisfactoria que ninguna otra. Y cuanto más en serio nos tomamos vivir según sus valores y sus criterios, más profundamente nos persuadimos de que no hay manera más humana de vivir, más creemos en El.